

## NEGRO SOBRE BLANCO

La poesía sigue un movimiento pendular: tiende a acercarse o a alejarse lo más posible del lenguaje cotidiano, a rehuir la anécdota y el sentimentalismo –recordemos los tiempos de la poesía pura- o a contar historias, denunciar en verso, ser un desahogo del corazón. La segunda de esas líneas suele resultar menos prestigiosa. La poesía que todos entienden y que a todos gusta no acostumbra a gozar del favor de los críticos (en España, últimamente se utiliza para referirse a ella el término de ‘parapoesía’). Y pretender vivir de la poesía y sus alrededores –ahí está el caso de Elvira Sastre- hace fruncir el ceño a los entendidos.

Simon Armitage, el más conocido y reconocido de los poetas ingleses contemporáneos, pone en cuestión esos esquemas. Es un autor famoso fuera de los estrechos círculos literarios, escribe sobre cualquier tema de actualidad, reconoce entre sus maestros tanto a Ted Hughes como a David Bowie, se le estudia en los colegios de secundaria, ha recibido el título de Poeta Laureado. Muestra su preferencia por los temas locales y no le interesa poco ni mucho insertarse en la gran tradición de la lírica moderna, la que tiene a Mallarmé por uno de sus santones.

Comenzamos a leer ‘Aviones de papel’, una amplia antología de su obra preparada por él mismo y traducida por Jordi Doce, llenos de prejuicios. Pero no tardan en desaparecer. Buena parte de la poesía actual, antes que buena o mala, es aburrida y borsorosamente pretenciosa. Simon Armitage no es ni una cosa ni otra. Sabe contar historias y a menudo recurre al humor, un hu-



mor a ratos negro y al chiste no siempre del mejor gusto.

Antes de convertirse en esa especie de oximoron que es un poeta profesional, Armitage, que viene del norte de Gran Bretaña, de la parte más pobre y menos convencionalmente británica, fue agente de la condicional, y conoció bien el mundo de la pequeña delincuencia. Sin esa experiencia no podría haberse escrito un poema como ‘Caradura’, que trata de la tragedia de Hillsborough, donde 97 personas murieron durante un partido de fútbol a causa de una avalancha, desde una perspectiva tan peculiar, igual que ocurre con el que dedica a la matanza en el instituto de Colombine (“Entretanto, en algún lugar del estado de Colorado, armados hasta los dientes con miles de flores...”). Esa técnica distanciadora evita la falacia patética, aunque Armitage sea un poeta que gusta de los efectos patéticos: muchos de sus poemas parecen inspirados en las páginas de sucesos de los periódicos.

Para saber si conectamos o no con la poesía de Armitage basta con leer un poema como ‘Temporada de grosellas’, incluido en uno de sus primeros libros, ‘Chi-

co’, de 1992. Se trata de un monólogo dramático, como tantos otros suyos. Lo que se nos narra es un crimen que no deja remordimiento ninguno y que solo se recuerda cuando se sirve sorbete de grosellas. ¿Un cuento en verso? Puede ser, pero si es un poema no es porque esté en verso – en prosa están los que se inclu-



AVIÓN DE PAPEL. POEMAS ESCOGIDOS 1989-2014

SIMON ARMITAGE  
Traducción, prólogo y notas de Jordi Doce. Editorial: Impedimenta. Madrid, 2024. Pág.: 416. Precio: 24,95 euros

yen en ‘Ver las estrellas’, de 2010, no menos narrativos, aunque de otra manera, y no por eso dejan de ser poemas-, sino por el sabio uso de la elipsis. En cualquier caso, no importa mucho la distinción genérica: Armitage prefiere hacer poesía con lo que habitualmente no es propio de la poesía, y eso es lo que valoramos más en él.

‘Realismo sucio’ es el término que habitualmente se aplica a la manera de entender la poesía que Armitage muestra en una parte de sus poemas, pero él, al contrario que Carver o Bukowski, no suele identificarse con el protagonista de sus textos en primera persona. No es tampoco un poeta monocrorde: la poesía narrativa alterna con la que se acerca a la letra de la canción. Y para mostrar su versatilidad alguna vez utiliza los temas y al tono de lo que convencionalmente suele entenderse por poesía lírica: ‘Nieve’, ‘Lluvia’, ‘Neblina’, ‘Roció’ de ‘En memoria del agua’, por ejemplo.

Acierta más cuando trata temas menos frecuentados, como en ‘Motosierra contra hierba de las Pampas’ (quizá habría sido más acertado traducir ‘contra el

plumero de las Pampas’) o en el espléndido homenaje a Dante a la manera de Pound que es ‘Poundland’: el centro comercial, símbolo del vacío consumismo, convertido en uno de los círculos del infierno.

Armitage no siempre nos convence, no quiere ni puede ser sublimado sin interrupción, pero nos sorprende y nos conmueve con una frecuencia que en pocas ocasiones encontramos en un poeta traducido tan gustoso de lo local, tan cronista de lo cotidiano. Contra lo que pudiera esperarse, los poemas (salvo los más próximos a la canción) funcionan muy bien en la traducción de Jordi Doce. También los fragmentos que se incluyen de sus versiones del ‘Hércules furioso’ de Eurípides y de la ‘Odisea’, en las que insiste en un toque gore que no deja de ser marca de la casa.

Muchos tonos los de este poeta nada monótono. A ratos parece acercarse a la greguería (“los escarabajos levantaban los paneles solares de sus caparzones”, “las ramas de los árboles eran baldas de una tienda / que vendía insectos como broches y cinturones de piel de serpiente”, “las orquídeas azules se ofrecían sin pudor”) mientras que en ‘Anochecer’ utiliza muy eficazmente uno de los procedimientos, la yuxtaposición temporal, estudiados por Carlos Bousoño en su olvidada y todavía fértil ‘Teoría de la expresión poética’.

Simon Armitage resuelve una paradoja, la de cómo ser universal insistiendo en lo local y cómo trascender a un tiempo concreto siento minuciosamente fiel a ese tiempo. Mejor que buscar la eternidad y trascendencia de la palabra poética, saber estar a la altura de las circunstancias

## UNA LECTURA/ ‘SOSPECHAS’, DE HERMAN KOCH (EDITORIAL SALAMANDRA)

## Hipócritas cotidianos

BEGOÑA GARCÍA

Leí otras dos obras de Koch hace tiempo: ‘La cena’ y ‘Casa de verano con piscina’. Me gustaron ambas. Tiene una tremenda capacidad para hacerte sentir un hipócrita frente a los valores que estás convencido de que tienes muy, muy claros. Porque marca unos límites muy, muy difusos en sus personajes cuando hablan de la moralidad, de sus verdades interesadas y de sus relaciones de conveniencia. Hipócritas cotidianos. La vida

misma. ‘Sospechas’, en este sentido, es más madera. Una narración en primera persona de un triunfador de manual que se pasa trescientas páginas sospechando de todo, en una espiral de argumentaciones que te arrancan risas, te generan pena y te provocan ganas de darle un buen tortazo (por lo menos en mi caso). Divertida y amarga a la vez, de lectura fácil y reflexión psicológica compleja, te pone en ese brete del ‘tú qué harías’. Por ello, esta también ha calado como lectora.

## EN CORTO LIBROS



EL NIÑO QUE PERDIÓ LA GUERRA  
JULIA NAVARRO  
Ed: Plaza & Janés  
638 páginas 14,90 euros

Madres e hijos que no pueden serlo porque la guerra (no solo entendida como el conflicto bélico propiamente dicho, sino también como la pri-

vación de libertad y el miedo a ser señalado por unas ideas) lo impide. Personas que no pueden relacionarse como estaban llamadas a hacerlo ni pueden desarrollarse como quieren porque el sistema lo impide. Esas son las protagonistas de la última novela de la superventas Julia Navarro, que establece paralelismos entre la Guerra Civil y la dictadura posterior y el régimen estalinista y la II Guerra Mundial. La autora se decanta, más que por el relato pormenorizado de esas condiciones, por las emociones y peripecias de los personajes. ELENA SIERRA



LA SOLDADA  
PAULINA TUCHSCHNEIDER  
Traducción: Eshter Cross  
Ed: Periférica  
104 páginas  
14,50 euros

Imaginemos que Bukowski se ha reencarnado en una joven de 18 años que vive en Tel Aviv. Y que a esa chica, hija única de una ma-

dre soltera, le toca hacer el servicio militar en las Fuerzas de Defensa de Israel en el momento en que empieza la guerra del Líbano de 2006. Y esa persona escribe ‘La soldada’, contando con pelos y señales lo duro que puede ser para una muchacha verse atrapada en un conflicto y un ejército que solo le generan ataques de ansiedad. ‘La soldada’, leída en plena guerra de Gaza, cuenta la historia de tanta gente de la región que lo que quiere es vivir en paz, pero también es una visión femenina sobre la vida militar, sobre el cuerpo y la intimidad con preguntas de largo recorrido. O.B.O